



## La asna de Balaam habla

(Números 22:21–31)



*El rey de Moab le había pedido a Balaam que profetizara falsamente una maldición contra los israelitas que atravesaban el desierto cerca de la tierra de Moab. Pero Dios le dijo a Balaam que no lo hiciera puesto que estaban ya bendecidos.*

Sin embargo, Balaam se levantó a la mañana, ensilló su asna y optó por viajar con los príncipes de Moab para maldecir a los israelitas.

Dios estaba enojado con Balaam por haber ido con ellos. Un ángel del Señor se paró frente a ellos en el camino para detener a Balaam. Cuando la asna vio al ángel con la espada desenfundada, se hizo a un lado y se fue por el campo. Balaam no veía al ángel, y empezó a azotar a su asna para llevarla de vuelta al camino.

Entonces el ángel se paró en una senda donde había un muro de piedra a ambos lados de la misma. Cuando la asna vio al ángel, se apegó contra la pared y apretó el pie de Balaam, y otra vez Balaam azotó a su asna.

Luego el ángel fue más lejos y se paró en un lugar donde no había espacio suficiente para pasar. Cuando la asna lo vio, se echó en el piso. Balaam volvió a azotarla.

Dios abrió la boca de la asna, y ésta le dijo a Balaam: «¿Qué te he hecho yo que me azotaste tres veces?»

Entonces el Señor abrió los ojos de Balaam, y ahí pudo ver al ángel parado en el camino con su espada desnuda en su mano. Entonces Balaam hizo reverencia y se inclinó sobre su rostro.

*Al final, Balaam obedece a Dios al bendecir a los israelitas. (Ver Números 23.)*